

El terrorismo avanza en las zonas críticas del Sahel y el Magreb

Iago Soler

Diplomado del curso ThEUMed2020

26 octubre 2020

1. El flanco sur de Europa recobra importancia

El Magreb y Sahel son dos regiones de notable importancia para Europa. Las relaciones son de gran valor debido al vínculo histórico, las relaciones humanas, comerciales, culturales y de intercambio de información y formación en materia de seguridad. Es aquí, en el punto de la lucha antiterrorista, donde las autoridades y ejércitos europeos ponen su énfasis para frenar el avance de los grupos yihadistas desde las grandes extensiones desgobernadas del Sahel hasta los Estados fallidos como Libia en el Magreb.

1.1 Estado fallido a las puertas de Europa

El caso más destacado y que en la actualidad sigue latente es el del estado fallido de Libia. El conflicto del país magrebí comenzó con la revolución de 2011 cuando los opositores, arropados por las operaciones militares de la OTAN, consiguieron derrocar a Muamar el Gadafi capturándolo y ejecutando al dictador públicamente cuando intentaba huir en la ciudad de Sirte. El país, hoy en día, sigue envuelto en un huracán de violencia, tráfico de personas y extrema pobreza. Libia se encuentra gobernada en dos bandos. El Gobierno de Unidad Nacional (GNA), con sede en Trípoli, y liderado por Fayeza al Serraj cuenta con el reconocimiento de Naciones Unidas, el apoyo militar de Turquía, Catar y el diplomático de Italia, entre otros. La otra fracción implicada en el conflicto magrebí es el Ejército Nacional Libio (LNA) del mariscal Jalifa Haftar, apoyado militarmente por Rusia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí. El conflicto regional se está convirtiendo en una guerra por delegación con la amenaza de choque entre Moscú y Ankara, y es un escaparate al mundo, donde el terrorismo quiere ganarse también su espacio. El país magrebí posee una frontera porosa con Estados tan diversos como Egipto, Túnez, Argelia, Níger, Chad y Sudán, donde miles de mercenarios y yihadistas viajan hacia el conflicto libio gracias a las grandes extensiones geográficas sin controlar que se encuentran en el Sahel. También por Túnez a través de combatientes tunecinos.

Agrupaciones terroristas como ISIS o al-Qaeda aprovechan los vacíos de seguridad de las fuerzas armadas libias, debido al conflicto civil que perdura en el país desde el derrocamiento de Gadafi, en el sur del estado para avanzar hacia el interior.

El exrepresentante especial de las Naciones Unidas para Libia (UNSMIL), el libanés Ghassan Salamé, (renunció en marzo por problemas de salud) subrayó que el extremismo del ISIS supone una migración forzosa para miles de libios que huyen del terror del grupo yihadista, lo cual provoca un foco de desestabilización extrapolable a diversos países vecinos. Desde junio de 2015 y diciembre de 2016 el ISIS llegó a ocupar la ciudad libia de Sirte, en la costa central de Libia. Actualmente la ciudad constituye un punto clave en el conflicto libio. Según informaciones reveladas por el medio Atalayar, a finales de abril, diversos medios libios recogieron que el general del Ejército Nacional Libia (LNA), Ahmed al-Mismari, informó de la detención de Mohammad Mohammad al-Sayyid, uno de los terroristas más peligrosos de Libia. Estuvo en la cúpula del grupo

Copyright © UNISCI, 2020

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.

terrorista Ansar Beit al-Maqdis, una filial del ISIS en la península del Sinaí. La situación actual de inestabilidad en Libia es idónea para el aumento de grupos yihadistas provenientes del Sahel, encontrando en el país magrebí un campo de cultivo para su expansión por la zona, a las puertas de Europa.

Las diversas milicias, vinculadas al ISIS y al-Qaeda, luchan por el control de zonas en Libia y apoyan a diferentes bandos. Desde el derrocamiento de Gadafi y la posterior revolución más de 300.000 libios se han incorporado a las diferentes milicias y grupúsculos yihadistas, según recoge un informe del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Históricamente la oposición a Gadafi fue el islamismo radical, siendo el Grupo Islámico Combatiente Libio el buque insignia de la oposición. Los ataques por parte de las milicias y grupos yihadistas apuntan hacia el LNA y el GNA, sin ninguna distinción. Ambas fracciones, junto con ejércitos extranjeros como el de Estados Unidos a través de operaciones quirúrgicas, luchan contra el yihadismo en la zona, especialmente en el sur del país.

1.2 Túnez y el apoyo internacional para la consolidación política y de seguridad

El modelo de Túnez ha resultado llamativo en la política internacional, especialmente desde sus hermanos magrebíes. Sufrió una transición sin graves incidentes, pero aún frágil. Después de la revolución surgieron las elecciones legislativas y presidenciales de 2014, que culminaron con el proceso de transición iniciado en enero de 2011 con la caída del dictador Ben Alí tras 23 años de mandato.

El terrorismo aprovechó la desestabilización de Túnez y mermó aún más un país azotado por la crisis posrevolución. La proliferación de grupos salafistas y militantes islámicos en las fronteras de Túnez tras la muerte de Gadafi y la crisis posterior en Libia, y sus ataques a las fuerzas de seguridad crearon una situación de seguridad nueva en este Estado, a lo que se unió la crisis política y el desencanto de la población con los cambios políticos que se fueron introduciendo en Túnez. Todo esto, unido a la amnistía de prominentes salafistas encarcelados, creó un caldo de cultivo de no fácil manejo para las fuerzas de seguridad. En 2016 el gobierno estimaba que unos 3.000 tunecinos habían dejado el país para luchar con el ISIS en Iraq y Siria, cifra que posteriormente alcanzó los 5000.

Los cruentos ataques terroristas perpetrados por militantes yihadistas entrenados en Libia supusieron un ataque a un pilar fundamental en su débil economía, el turismo. Las incursiones al Museo Nacional del Bardo, en marzo de 2015, el atentado en la playa de Susa en junio de 2015, el ataque contra la Guardia Presidencial en noviembre de 2015 y la ofensiva militar contra la ciudad de Ben Gardane, tomada por yihadistas, en marzo de 2016 causaron en total más de 100 víctimas y reventaron el sector turístico del pequeño país. Debido a su peculiar transición, que sirvió de ejemplo para países en la zona, las organizaciones internacionales se volcaron en ayudas. La Organización del Atlántico Norte (OTAN) ayuda en materia de ciberdefensa, gestión de recursos económicos y entrenamiento a tropas de fuerzas especiales. Estados Unidos mantiene una estrecha cooperación militar, en especial entrenando sus Fuerzas Armadas y asegurando la frontera sur con Libia. El ejército de los Estados Unidos, concretamente el Comando de Asistencia del Ejército Estadounidense (USA-SAC), completó en 2018 la entrega de diferentes aeronaves, como los famosos Sikorsky UH-60M Black Hawk o los OH-58 Kiowa Warrior, a la Fuerza Aérea tunecina. Su capacidad aérea es la menor del Magreb, pero mediante las ayudas norteamericanas y europeas está aumentando su presupuesto en

defensa, especialmente en el sector aéreo. El fin es evitar la penetración de grupos armados desde Libia o el Sahel, pero también seguir luchando contra la insurgencia islamista que corrompe el país desde 2012, especialmente en la región suroeste. Recientemente el secretario del Pentágono el 30 de septiembre de 2020 visitó Túnez y los demás Estados del Magreb, manteniendo conversaciones sobre cuestiones de defensa, seguridad y lucha contra el terrorismo.

La Unión Europea, para apuntalar los avances democráticos de Túnez, inició la negociación de acuerdos diplomáticos y económicos con el país magrebí. En julio de 2018, el Consejo de Asociación UE-Túnez adoptó las principales orientaciones y medidas de la asociación privilegiada entre la Unión Europea y Túnez para el periodo 2018-2020. El marco financiero es el más destacado, poniéndose en marcha entre los años 2011 y 2018 más de 2.500 millones de euros en forma de asistencia. En el ámbito de la seguridad y la lucha contra el terrorismo la Unión Europea subrayó el 9 de noviembre de 2018, a través de la Decisión N° 1/2018 del Consejo de Asociación Unión Europea – Túnez, la ejecución de la estrategia nacional de Túnez de lucha contra el terrorismo, en especial, desde el fortalecimiento y la modernización de la legislación y de las fuerzas de seguridad y de la justicia, respetando los valores democráticos consagrados en la Constitución. En 2019, Túnez sufrió seis ataques de carácter yihadista, provocando siete asesinatos. Los ataques fueron reivindicados por el ISIS y grupos afines a Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM). Otro problema con el que cuenta Túnez es la radicalización de jóvenes, empujados por la falta de empleo, y la captación por parte de mafias o reclutamiento por grupos yihadistas para combatir en milicias libias.

1.3 La resaca de la dimisión de Bouteflika y la complicada tranquilidad marroquí

Argelia sigue inmersa en un problema político y social de grandes dimensiones. Desde el 2011 y la revolución de las primaveras árabes, el gigante magrebí ha salido trastocado en el panorama político. El movimiento ciudadano Hirak (Movimiento en árabe) revolucionó en 2019 las calles de Argel y de las principales ciudades argelinas. Su nacimiento surge tras el anuncio de Abdelaziz Bouteflika, casi desaparecido de la escena pública desde 2013, de volver a presentarse a las elecciones presidenciales. Las manifestaciones en contra del régimen de Bouteflika forzaron su dimisión a principios de abril, pero para los manifestantes la corrupción y la represión no han cesado, en especial en contra de la prensa y los manifestantes. Esto constituye un serio desafío para el régimen político argelino en una coyuntura económica internacional poco favorable, que hará necesaria una mayor consenso y apertura política.

A la vez, Argelia se encuentra inmersa en una gran modernización de sus Fuerzas Armadas Nacionales Populares para mantener su liderazgo bélico en el Magreb, pese a los intentos de su principal rival, Marruecos. Sus fuerzas armadas reciben aproximadamente 10.000 millones de euros del presupuesto anual, una partida importante. Su arsenal, mayoritariamente proveniente de la Unión Soviética tras el apoyo de Estados Unidos a Marruecos en los conflictos de mediados del pasado siglo, necesita de un mantenimiento o de nuevas adquisiciones para subsistir. Los esfuerzos militares se centran en movimientos de disuasión contra Marruecos, cuyas fronteras siguen cerradas, y la defensa de las fronteras argelinas con Libia, Malí y Níger para evitar la penetración de grupos yihadistas. En lo referente a atentados terroristas Argelia ha sido golpeada por dos ataques, factor que demuestra la ambición por parte del gobierno de luchar contra el terrorismo. Desde el Gobierno de España, el Ministerio de Asuntos Exteriores, alertó a finales de 2019 de posibles ataques yihadistas por parte del Estado Islámico del Gran

Sáhara (ISGS) contra intereses españoles en la zona de Tinduf, por la penetración de yihadistas por la zona colindante de Malí.

Marruecos se encuentra, a su vez, centrado en un intento de modernización económica y modernización de su ejército para hacer frente al potencial militar argelino. Desde Rabat no divisan en este momento mayores problemas sociales y la primavera árabe no tuvo mayor incidencia. Con respecto al terrorismo, Marruecos no sufrió ningún ataque yihadista en 2019. Hay que tener en cuenta que Marruecos depende enormemente del turismo. El Ministerio de Turismo de Marruecos informó que los turistas dejaron en 2018 más de 70.000 millones de dirham. Por lo tanto, es una misión de gran importancia evitar ataques como el ocurrido en diciembre de 2018 cuando varios yihadistas decapitaron a dos turistas procedentes de Noruega y Dinamarca en el monte Toubkal, perteneciente al Alto Atlas, una zona de gran valor turístico. Para evitar estos ataques el gobierno marroquí lleva en su programa un plan para evitar la radicalización de los jóvenes marroquíes, especialmente en las zonas con gran nivel de analfabetismo, evitando así los viajes hacia zonas de conflicto para luego atender en suelo europeo o africano. El problema no es menor, dados los serios avances del islamismo político en los últimos años y la permisividad que Marruecos tuvo, a partir del conflicto en el Sahara, con el wahabismo saudí.

2. El Sahel y Europa

La región del Sahel preocupa desde hace años a las grandes potencias europeas, especialmente a España y Francia. Desde suelo europeo se han apoyado multitud de operaciones militares y civiles para estabilizar zonas y apoyar la promoción de los derechos humanos por parte de los gobiernos locales. El avance del yihadismo, las filiales de al-Qaeda y el ISIS, ha aumentado el número de ataques a posiciones civiles, militares y extranjeras. La Unión Europea, con la punta de lanza de España, Francia y Alemania, hasta países balcánicos como Serbia, participan en misiones en territorio africano. En el año 2014, Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger crearon, el G5 Sahel. El objetivo de la unión es reforzar la cooperación regional y enfrentarse a retos de carácter transfronterizo. Desde el inicio, la Unión Europea decidió defender la iniciativa. La zona del Sahel es un avispero para zonas como África Central o el Magreb. Se puede observar esta tendencia en los movimientos hacia el norte para dirigirse a Libia.

2.1 Mauritania como plataforma de contención y vigilancia

Este Estado magrebí/saheliano se centra en defender sus fronteras y territorio nacional para evitar una vuelta de grandes grupos yihadistas. Gracias a la cooperación internacional, como las misiones europeas en la zona como la operación española GARS-SAHEL, que se encuentra operativa desde 2018 en Mauritania. La operación se lleva juntamente con otras policías de graduación militar como la Gendarmería Nacional de Francia, el Arma de Carabinieri de Italia y la Guardia Nacional Republicana de Portugal. El objetivo es mejorar las capacidades operacionales de las autoridades nacionales y el refuerzo del control territorial. Respecto a la influencia yihadista, al igual que su vecino Marruecos, no ha sufrido ningún ataque terrorista en 2019. Sus labores se basan exclusivamente en la contención, teniendo en cuenta las fronteras con Argelia y Malí, y controlar el flujo de mercancías ilícitas procedentes del Golfo de Guinea. Sin embargo, existen informaciones y análisis que indican la existencia de un acuerdo no escrito entre el gobierno mauritano y al-Qaeda, según el cual estos no atacarían en Mauritania a cambio de que el gobierno mauritano no atacara sus posiciones, acuerdo que el gobierno

mauritano ha negado. En cualquier caso, Mauritania, dada su situación geográfica, ha de seguir mejorando y adaptando sus capacidades ante el incremento de la amenaza terrorista regional.

2.2 Preocupación europea por Malí, Burkina Faso, Níger y Chad

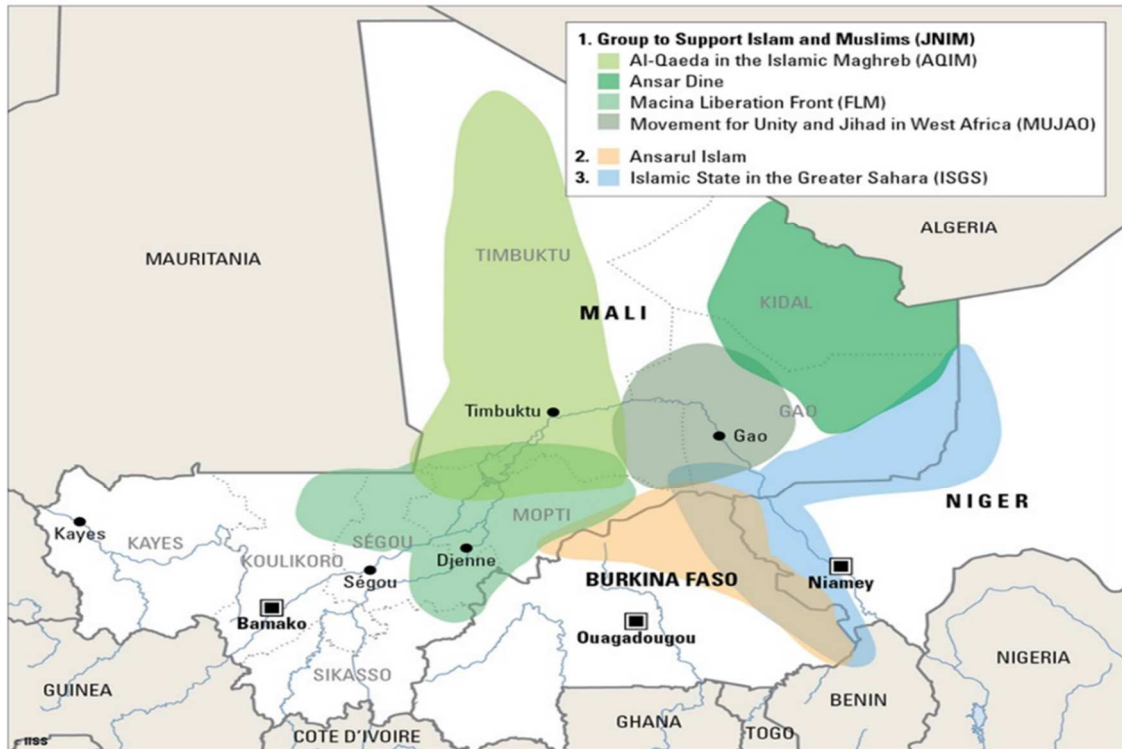
Mali sufre desde hace años una crisis política profunda, escenificada a finales de agosto con el golpe militar que acabó con el gobierno de Ibrahim Boubacar Keita. La crisis humanitaria y de seguridad, que comenzó en 2012 derivada de la rebelión Tuareg y el golpe militar, facilitó a los grupos armados un asentamiento en el país. Malí es de los países más golpeados por el yihadismo, 99 ataques con 459 víctimas mortales en 2019. La actividad violenta se desarrolla en el norte y en los últimos meses en la zona fronteriza con Burkina Faso y Níger. El aspecto reciente más alarmante es la colaboración entre grupos afiliados de al-Qaida y el ISIS en la zona comprendida por Mali, Níger y Burkina Faso Francia es uno de los países que más presencia tienen en la zona, especialmente en Malí. La operación Barkhane, iniciada en 2014, y Takuba son el mejor ejemplo.

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó el 25 de abril de 2013 la Resolución 2.100 estableciendo en Mali una misión de mantenimiento de la paz, la MINUSMA, para apoyar el proceso político y ayudar en la estabilización del país. La misión se ha ido extendiendo y llega hasta nuestros días.

La Unión Europea y Francia, en particular, han sido el apoyo principal del grupo G-5 Sshel que se crea en una cumbre de jefes de Estado de Mauritania, Mali, Níger, Chad y Burkina Faso y que tuvo lugar del 15 al 17 de febrero de 2014 en Nuakchot, donde se comprometieron a combatir el terrorismo y el crimen organizado, potenciar sus economías y desarrollar sus países, estableciendo un programa de inversiones prioritarias y un listado de "proyectos estructurales" cuyos ejes principales eran la paz, la seguridad de las personas y los bienes, las infraestructuras, la resiliencia y desarrollo humano, y el refuerzo de la gobernanza. La Unión Europea apoya también al G5 Sahel en tres áreas principales. Asociación política; apoyo a la seguridad y estabilidad con misiones como EUCAP Sahel Mali, la EUTM Mali y EUCAP Sahel Níger; y cooperación al desarrollo.

Por su parte, Burkina Faso ha sufrido un exponencial repunte de violencia yihadista. En 2019 sufrió más de 600 ataques cobrándose la vida de 664 personas. La actividad terrorista se trasladó a la frontera con Níger. Otro foco de violencia es el conflicto religioso entre cristianos y musulmanes que azota al país desde años. (Véase el siguiente mapa para ver principales áreas de operaciones de grupos yihadistas en Mali y Burkina Faso)

Areas of operation of jihadist groups in the Sahel



Níger, con más de 200 ataques terroristas el pasado año, tiene una posición geográfica complicada al compartir frontera con Chad, Libia, Nigeria Burkina Faso y Níger. Las zonas de lucha contra el yihadismo en la zona sur se centran de forma especial en el Lago Chad y en la región de Diffa, donde actúa Boko Haram y el Estado Islámico en la Provincia de Africa Occidental (ISWAP). Otro problema en el país es la corrupción, la cual permite ser una lanzadera al Magreb para las mafias de tráfico de personas, drogas y armas.

Chad, con 114 víctimas mortales ocasionadas por el terrorismo, principalmente de Boko Haram, el Estado Islámico en la Provincia de Africa Occidental (ISWAP) y Jama'tu Ahlis Sunna Lidda'awati wal-Jihad (JAS). Su principal zona de conflicto es el Lago Chad y su frontera con Nigeria, el país con más azote del yihadismo en el Sahel con más de 1000 ataques y víctimas. La última iniciativa del gobierno chadiense ha sido imponer restricciones a internet en diferentes zonas del país para “frenar la radicalización”. Diversas ONG han tachado la medida de “violación de la libertad de expresión”. En marzo de este año el ejército chadiense perdió a 98 soldados en un ataque en la zona del lago Chad. La gran extensión geográfica que hay en el lago y sus islas sirven de cobijo para los yihadistas.

El 13 de enero de 2020, Francia acogió en Pau a los Estados del G5 en una cumbre. Ante el incremento sustancial de bajas que se produjeron en 2019, la guerra en el Sahel corría peligro de quedar fuera de control. Francia expuso la imperiosa necesidad de un mayor compromiso de los Estados del G-5 e impulsó la creación de una nueva estructura de mando de la Coalición por el Sahel consistente en 4.500 soldados franceses (Barkhane)+ 5000 del G5. Iban a centrarse en tres Estados: Mali, Níger, Burkina Faso y, en particular, en las actividades el Estado Islámico del Gran Sahara, no fijándose solo en los aspectos de seguridad sino en el tema del desarrollo, no dejando que los grupos yihadistas fuesen los que reorganizasen y suministrasen los servicios en las poblaciones.

Copyright © UNISCI, 2020

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.

Asimismo, se intentó relanzar el proceso de paz de 2015. Y el 28 de abril tuvo lugar una cumbre virtual entre la Unión Europea-G5 Sahel como continuación y seguimiento de los resultados de esta cumbre de Pau.

Digno es de resaltar también que el 3 de junio de 2020 una operación francesa en el norte de Malí acabó con la vida de Abdelmalek Droukdel, líder de al Qaeda en el Magreb.

Como hemos señalado, el fenómeno del yihadismo se encuentra relacionado con los países que arrastran una putrefacción de los órganos vitales o un estado de desgobierno y desconcierto social. Esa desestabilización se debe en gran parte a las fronteras porosas que se encuentran en ambas regiones y la amplitud de zonas donde la presencia gubernamental deja de existir. La porosidad de las limitaciones fronterizas es una causa de la escasa o nula presencia gubernamental, policial o militar en las grandes extensiones sin habitar que se encuentran entre países.

La violencia que ejerce el yihadismo se traduce en una desestabilización gubernamental y social. Estos actos son acompañados de una gran publicidad por parte de los grupos yihadistas, algo que mejora el reclutamiento en países desestructurados. Esta tendencia al alza de presencia yihadista en estos países es una muestra del mal gobierno, la corrupción y la mala gestión de recursos. La situación preocupa a la Unión Europea, al ser un problema a las puertas del viejo continente. Es por ello por lo que aumentará la presencia en el continente africano, especialmente en el Sahel.